

# FÍGARO.

## PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En Burgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado. Números sueltos diez céntos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva, Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon. Anuncios y preguntas á precios económicos.

Octubre 5.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 30.

Como lo habíamos prometido hoy comenzamos la publicación de LA TERCERA PARTE del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, (por el Bachiller Avellanado.)

Las personas que por la primera vez reciban este periódico y deseen suscribirse, girarán á favor de la Administracion del mismo (Lain-Calvo 20, Burgos) la cantidad de dos pesetas, importe de un cuatrimestre. Algunas particulares y Corporaciones que nos adeudan el semestre pasado girarán igualmente su valor, pues de lo contrario se les suspenderá desde hoy el envío de los números.

Esta entrega es la única que se circulará como muestra, y por lo tanto, deben llegar los avisos á nuestras manos antes del día once de este mes.

EL INGENIOSO HIDALGO

D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

TERCERA PARTE

escrita por El Bachiller Avellanado.

CAPITULO I.

*En que se principia á contar el raro y resonante modo como voló á esta vida y mundo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha.*

Eran las seis de la mañana de cierto día, del cual no quiero acordarme, cuando me encontraba yo el Bachiller Avellanado en medio de la pendiente de una colina vestida de pocos árboles y raquíticos, de algunos robles y matorrales, malamente nacidos en un terreno rojizo lleno de pedazos de cráneo de peñasco y sembrado de cantos rodados. La niebla baja y densa brillaba en sus moléculas de hielo, que impulsadas por el viento pasaban en remolinos presurosos sobre el rostro del sol fingiendo batallas de fantasmas colosales; las jaras destilaban panales de escarcha y el inmediato valle aparecía como sima á la que iban á precipitarse las montañas.

Aleve es aquella eminencia; cada grieta de las muchas que presenta es la garganta de un antro; si arroja una piedra por cualquiera de ellas la

oiréis descender tropezando y saltando por infinitos escalones que se pierden en un abismo; antes os han de faltar oídos que á la piedra espacio que caminar. Cada fauce de esas tiene una historia que aprenden pavorosos y cuentan con misterio los aldeanos de la comarca. La elocuencia de la naturaleza habla todos los estilos; es dulce y candorosa en la primavera, plácida y tranquila en la tarde del otoño, oscura en el invierno, ceñuda y tétrica en la caverna de Atapuerca, que es la de un pardo lugarejo de Castilla de cuyo nombre he querido acordarme.

La colina abre en la mitad de su vertiente una senda que pausada va descendiendo hasta formar un callejón, y trabaja por ocultarse entre sus atezados muros de roca viva, adornados de musgo, bordados de enredadas y áridas raíces, salpicados de campanillas y alelíes silvestres. La yedra tenáz se asoma por las grietas, las rasga con su cuña, y hace saltar las calizas aceradas, cuyos escombros envuelve en su frondosidad, agarra con sus uñas y engalana con penúlas frescas hojas para que aniden allí aves nocturnas, lagartos y culebras, que al casual dardo de sol que penetra de lo alto esmaltan y retuercen su escamosa coraza de mosaico.

Al final de ese foso es fuerza torcer á la mano derecha, y se presenta inopinada una espaciosa concavidad en la que ardian á la sazón enormes troncos y chisporroteaba un gran monton de hojas de roble. La bóveda vierte como sangre roja y negra por sus profundas heridas; silva el viento al taladrar los gruesos muros por las quiebras de sus siglos; murmuran los ecos de las lejanas palabras de los viajeros del valle. Por el costado derecho no hay paso, por el izquierdo se ve á flor de tierra un ojo mostruoso con su ceja de espantables dimensiones: la pupila de ese ojo es la entrada iracunda á la caverna.

En el salvaje pórtico del subterráneo palacio el humo de la hoguera al dar con el rudo combado techo se re-

volvía en huecos y livianos rollos grises y luchaba por salir de aquella cárcel. Ya no hay allí vegetación, ni allí vive ya animal alguno; los perros que forzados llegan á aquel antro, tiemblan, levantan la cabeza, olfatean calenturientos y huyen despavoridos.

Penetré por la tenebrosa garganta sin rumbo ni guía y hallé á la amarilla luz de mi hacha una rápida y prolongada bajada llena de pedazos de roca cubiertos de un lodo y moho negros. El techo entre sus sinuosidades dejaba ver confusas las blancas señales de los enormes bloques que por su peso enorme se habían desplomado llenando de peñascos y cristales aquel siniestro lar desconocido. El fin de la pendiente es un salon espacioso redondeado de ciclópeo carácter y troglodíticas proporciones.

Amenazantes estalactitas penden de lo alto, decorando la techumbre sorda, deshaciendo elegantes la triste general monotonía del anterior espacio. Las hay blancas como esqueletos de la Siberia, transparentes como el vidrio, amarillas como el cadáver, negras como hierro. De cada una pende una gota de agua en que se descomponía la luz de mi hacha vacilante; cada una de esas gotas, que ha necesitado largos días para formarse, deja en la hueca caña de piedra que la sustenta las cales y metales que guardaba disueltos, y al cabo de inmedidas horas cae sobre el pavimento produciendo un sonido como el que deben causar las pisadas de la muerte.

Las últimas materias extrañas á aquella agua helada y petrificante construyen y labran sobre el suelo coros de aprisionadas imágenes, grupos de seres humanos doloridos. Esta es una muger, los ojos bajos, el húmedo cabello despeinado, caído sobre los hombros, los brazos cruzados sobre el pecho; aquellas son plañideras, las cabezas al cielo suplicante, procurando en vano exhalar ayes tristesimos; esotros son seres que brotan de la tierra rompiéndola y levantándola con deslavados cráneos; aque-



llos monstruos y reptiles amenazantes. Poblacion de roca, pero de muda é incomparable elocuencia. Nada hay allí del mundo, ni aun el eco; ni allí alcanzan las raices de los mas poderosos y gigantescos vegetales; la techumbre es la espalda última del peñasco y por suelo el abismo.

Abandoné varias galerías como fáuces del Cerbero, y escogí la que me pareció la mas profunda. El compás de mis pasos semejaba un fantasma que me seguia, mi sombra hecha pedazos en raras y espantosas proyecciones convertia en la de un mónstruo mi silueta. Y traspuesto largo espacio de camino, creaba y aumentaba mi osada ruta la variedad, el lujo, la belleza.

Tallan y sustentan los caprichosos muros paisajes y cuadros filigranados; estatuas, vasos etruscos, flores, génios; flecos cual de enredaderas de los bosques; fuentes clarísimas que en festonadas y ondulantes conchas recojen y coloran las abundosas linfas que vierten serpientes enroscadas; moles célticas eleva el rudo suelo; naves, como si fuesen orientales, de lujosas ojivas; ajimeces esbeltos de cairelada y leve crestería; pórticos esmaltados de relieves, recamados recintos bajo cuyas aladas marquesinas reposan en delicioso sueño mil seres misteriosos, cual otros sobre las blancas graderías de pórticos de alcázares encantados.

Tal vez se encuentra un esqueleto; es el de algun osado que penetró en la caverna y no supo hallarse la salida; acaso una corriente de agua negra os veda el paso; ó sentis quizá que el suelo que os sustentaba se ablanda y se deshace è intenta sumergiros en un cocyto; poco mas adelante es ya imposible caminar; la senda continua pero descendiendo rápida, hasta que se convierte en estrecho pozo.

Tomé asiento á la orilla del horrible crater; fijé mi titubeante mirada en la negra sima y comencé á sentir terribles sucesos. Volví la vista á un lado y advertí una marmórea esfinge en ademán amenazador; su rostro significaba profunda cólera. Las ondulaciones de la cobarde llama azul de mi hacha daban un movimiento fiero y sarcástico al fúnebre guardián. Sus ojos brillaban como luces. Segun mi atencion iba fijándose brotaban de los perfiles rotos de la sima multitud de mónstruos semovientes que se atropellaban incesantes por entrar ó por salir de aquel averno.

Leia yo una inscripcion aun mas horrible que la del infierno del Dante.

Até una cuerda al cuerpo del fantasma y colgándome de ella comencé á bajar á aquel abismo. Horribles eran los instantes. La luz abandonó mi loco intento, las fuerzas me faltaban. Las manos cadavéricas clavadas á los nudos de la cuerda; la cuerda oscilando en la tiniebla. Nada sobre mi cabeza, nada bajo mis pies, una atmósfera helada, silencio eterno, rocas sudando un líquido viscoso. Me faltó el aliento y me precipité por aquel pozo.....

Y dí en un espléndido palacio sustentado por aéreas columnas de palmeras de transparente y casi incolora esmeralda, cuyos dóciles tallos revestian la luciente y blanca techumbre sembrada de movibles átomos de oro puro. Una fuente diamantina destilaba sobre sus delicadas dobles tazas millares de hilos de sonoras y perfumadas aguas que daban campo, espejo y brillo á los colores de alegres pececillos de plata, de azabache, de perla y fuego ardiente. En sus extensas y sedosas alas sostenida mecíase en lo alto una deidad hermosa de natural sonrisa; el índice de nacar unido á los labios coralinos parecia decir «guardad silencio»; innumerables aves volaban caprichosas por las felices áuras, ó posaban acaso por peinar con su pico su plumage, perturbando la quietud de esmaltadas mariposas que daban así al aire sus aterciopelados abanicos de vivo y vario esmalte.

Yo caminaba allí á velóz carrera sin rozar el pavimento, por ser fuero del alma prescindir á su voluntad de la materia por habitar las mansiones de la inmortalidad, su digna pátria. El tiempo, siervo mísero, yace aherrado en el umbral del templo misterioso: los rostros de las gentes de aquellos lares conservan perpétua la energia de su naturaleza incontrastable.

Y hay en los campos templos magestuosos cual en Grecia; alcázares de mármol sobre erizadas rocas; monumentos de bronce que perfilan los lados de las vías; ricos frondosos valles y caudalosos rios por los que bogan rientes ordenadas y rápidas barquillas sin que ricen apenas las abundosas aguas; tropas de liras y faisanes lucen en las selvas oscuras su gala y su ropage; torrentes espumosos se desploman en mármoles bruñidos; varias benignas aguas, espejo de los cielos, siempre azules, reparten sus líquidos caudales en

verdes praderías, en cármenes eternos de perfumadas flores.

Por una y otra parte las efigies de los héroes. Homero el de los cantos épicos, Corinna frente á Píndaro; Sócrates el inmutable, el tierno Ovidio, Virgilio el admirado; cuantos génios existieron viven allí. César aún vibra el rayo de sus ojos; Cicerón muestra su aureola de padre de la patria; Godofre de Ballón mira triste la margen del Oriente, Tasso canta las bélicas hazañas; Colon rasga el manto que encubre medio mundo y posa el noble pié sobre los mares que retienen convulsos sus sordas iras ante tan denodada y firme planta.

Y estaba tambien allí Don Quijote de la Mancha dando principio á su conversacion con el buen Sancho, que se limpiaba los ojos cerrado el puño. Era el habla de entrambos la única que se oia, acaso por ser la mas digna de ser oida; y decian el uno y el otro así:

Por mi ánima, Señor Don Quijote, que ha sido largo y pesado el sueño de esta noche, que no parece sino que he dormido como tres siglos, segun lo que me cuesta despertar y volver en mí; y que no sabré pensar ni decir como llegué sobre el rucio á estas alegres campiñas, que no las ví mas holgadas y abundantes en toda mi vida.

De esas me pasan á mi, Sancho amigo, respondió Don Quijote; pues que no me hallo mas habil que tu para explicar este profundo sueño que hemos pasado: pero, sabré decirte, si lo otro no sé, que esta profunda siesta me ha renovado y rehecho para continuar el ejercicio de mi profesion, digna de los mármoles del Egeo, no menos que de los nobles alcázares de la encumbrada Frigia.

De Dios nos venga el amparo, contestó Sancho; que así deberá ser como su mercéd lo dice, sobre todo, eso del angéo y de la caza frita.

Aquí no hay mas angéos ni fritos, dijo Don Quijote, sino que génio y figura hasta la sepultura, y siempre has de ser torpe y menguado.

Eso si, dijo Sancho; y á quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga; y mas vale un toma que dos te daré, y duelos con pan son menos.

Echa, infame, desbocado y embrollador, interrumpió Don Quijote; ni que tienen que ver los duelos ni las bendiciones de San Pedro con este caso; mas, paciencia y barajar y zepos quedos.

Pues ahí, replicó Sancho, van esos



dos de su merced, como dos soles, que son refrancicos que ni de molde; y si en tu casa cuecen habas en la mia á calderadas, y callar es bueno; y esto va y viene, (porque sino vuesa merced temo que se meta en la palabra y me quite la mia, y se me olvide cuanto decirle pienso, que es cosa de escuchar la que decirle quiero, y que ni el mismo Merlin mas digera si de este caso hablara.....)

Así que concluyéres avisarás, Sancho; que discurro no será en toda esta semana, interrumpió D. Quijote.

Pues, vea aquí su merced, continuó Sancho, lo que son impertinencias; y que esto se queda aquí sin que se pueda pasar mas adelante.

¿De suerte, dijo Don Quijote, que tu conversacion ha concluido?

Tan concluida es, dijo Sancho, como mi agueta, sin que la resuciten padres franciscos; y olvidado se me há porque su merced me salió al camino y espantóla.

Daños hay que solo lo parecen y son bienes, contestó Don Quijote; y ahorrate, sin duda, los desatinos que sin cuento preparabas.

Mas, cuente su merced, continuó Sancho, que la tomo por otro lado y digo; que debemos estar y reposar sobre esta aventura en que ahora nos encontramos, tranquila y suave, y sobre esta tierra que debe de ser Jáuja, segun se muestra abundante y excelente por todas sus partes.

Maravillávame yo que no tuviésemos contigo alguna de pié de banco.

Buenos son bancos en que reposar y pies para tenerlos derechos, contestó Sancho; que todos somos condenados al trabajo; y dado que las de su merced todas son palabras de seso y peso, y la sabiduría mucha, decirme ha su merced, por su vida, ¿qué semana es esta que ha mencionado y en que ahora nos encontramos?

Olvidéme del todo el calendario, contestó Don Quijote.

¿De modo y manera, prosiguió Sancho, que sin esas kalendas no hay salir de esta ignorancia?

En modo alguno, respondió gravemente Don Quijote.

Pues vea aquí su merced, como somos iguales, pues á mí me pasa así como á su merced pasa. ¡Y si es grande la sabiduría de los tiempos! ¿Pues si calendario yo tuviera quién diablos me mandára preguntar el tiempo que vivo?

Preguntárasle aún, gran majagranzas, interrumpió Don Quijote, pues que no sabes de letras, y no leyéras;

y así ves cuan menguado estado es el del hombre que aun teniendo su amparo en sus libros y todo el saber y experiencia de los tiempos y hombres todavia permanece estúpido en crasa ignorancia, porque no lee.

—Y que es así este asunto no tiene duda; y así Dios me de ínsulas que gobernar como es mi deseo, solo por deletreárlas como conviene.

¡Bárbaro! exclamó Don Quijote; ¡y qué es lo que has dicho! ¿qué es eso de deletrear ínsulas? majadero.

¡Apuesto á que dige un disparate! contestó Sancho.

Sobre que para mandar cosas de letras lo primero es tenerlas, Sancho amigo, repuso Don Quijote.

En mala hora despertamos, contestó Sancho; ¡pues qué gobiernos he de tener sin ser letrado! sobre que siendo casado, como lo soy con Teresa Panza, no podrá siquiera su merced hacérmela de un canonicato, que es una de las mas mansas dádivas y suaves; puesto que haré en mí y de mí cuanto pudiere por aprender de memoria lo necesario, sin haber ménester en adelante mas menage.

Sabes, contestó Don Quijote, que me está encomendado por el destino resucitar la edad de oro sobre aquesta dorada que ahora pasa. Y en la tardanza está el peligro.

No hubo terminado estas palabras el bravo y perseverante caballero cuando se alegraron los campos, riéronse los vales, movieron los montes sus plumeros y las benignas áuras perfumaron los espacios derramando por donde quiera la alegría y el contento. Y las sencillas aves prorrumpieron en cánticos festivos, y un astro mas que sol inundó aquellas nansiones en raudales de luz y resonaron dulces armonías.

La prensa extranjera (en contestacion á una pregunta que se nos hace) está siguiendo hoy ya nuestro camino. Leed las Revistas mas acreditadas y vereis que todas convienen en que la educacion de la juventud ha de ser infinitamente mas esmerada en lo que toca al sentimiento que en lo perteneciente á la razon. Los antiguos positivistas han recogido el fruto de su siembra y no ven en la sociedad que han formado sino esterilidad, tardanza y escarmiento. Hoy llaman en su auxilio, como nosotros, á los estudios clásicos y lamentan la decadencia de los lenguages griego y latino. FIGARO os ofrece una Gramática latina tal como la quereis, funda-

mental, razonada, fuera de la rutina, aborrecedora de la superficialidad. Fijáos en ella.

Contestamos otra pregunta, recibida con gran retraso, diciendo: Que en toda verdad es difícilísimo hacer un buen libretto para la Opera española. ¿Quereis saber de FIGARO qué condiciones debe tener ese libretto? Sea enhorabuena; FIGARO os responde, que el libretto ha de ser *un verdadero boceto* como los que pintan los maestros. Una idea sublime; riqueza de situaciones; pocos versos y eminentemente cantables y vocalizables. Pero todo abocetado. El maestro lírico hará lo demás. Cuidad de no desleír esas situaciones, de no recrearos en ellas. En un boceto se ve todo y no hay detalle alguno. Lo que falta lo añade el sentimiento del espectador. La gracia, el secreto es, *que el boceto esté pintado de tal manera que todo lo que se sienta y se imagine por medio de él sea lo que quiso el pintor*. El boceto da la idea y sus rasgos principales; el detalle imaginario le incluye el autor bueno es una senda tan firme y determinada que cuantos miren el cuadro hayan de ir por ella precisamente. Por aquí conoceréis que no son bocetos esos que en que cada uno ve lo que quiere, ó tiene libertad de ver lo que guste. Haced con estas condiciones vuestra obra; quiero deciros, en fin, que el libretto es á la música lo que el boceto al cuadro.

La siembra para la siguiente cosecha debe apresurarse mucho. Créannos los agricultores. El invierno próximo no dará que sentir.

Deseamos que las municipalidades hagan la prueba para las calles de un pavimento formado con piedra caliza de la mas *blanda y blanca* que se encuentre, picada con esmero y derramada á modo de carretera. El adquinado arruina al carruage, la caballería, el cargamento y atruena la vecindad. El coste es insoporable.

Sigue la edificacion de nuestras casas imperturbable en su marcha. Estensos y escuetos muros sin bastante espesor; un agujero aquí y otro allá, que llaman balcones.

Los que miran con indiferencia al chopo comun pueden observar nuestra carretera de Francia y conocerán el precio y valor de este arbolado



cuando se le dirige bien. Es magnífico el golpe de vista de esta salida de Burgos; por lo que se debe propagar esta olvidada especie de árboles malamente pospuesta por la moda.

Recomendamos eficazmente á los agricultores la siembra en grande escala de la avena de Polonia, de excelentes resultados y muchas aplicaciones; sobre todo á la alimentacion de los ganados.

La Biblioteca provincial está realizando considerable y bellas reformas y mejoras que en breve plazo quedarán terminadas,

La Segadora Elizalde ha figurado dignamente en la última feria de Valladolid y ha merecido justamente unánimes aplausos; creémos que en la siguiente campaña agrícola será estimada en todas partes y especialmente en Campos como lo merecen su mérito y los sacrificios del inventor.

Pronto figurarán en el Museo de Burgos los mejores detalles de la antigua iglesia de Cigüenza, próxima á Villarcayo, ejemplar del estilo románico que guarda riquísimas tradiciones de los tiempos, hasta hoy mal determinados, de los Jueces de Castilla.

## GRAMÁTICA LATINA.

### LECCION 22.

EL ADJETIVO como el Nombre tiene aumento y disminucion. Y para determinar su calificacion todo lo posible compara unas con otras cosas, que es el mejor medio de conocer.

El adjetivo admite dos grados de aumento, que se llaman Comparativo y Superlativo; estos dos grados tienen por base la simple calificacion adjetiva que llaman El Positivo, y es como el plano sobre el cual se establece la comparacion.

Así como la base del Comparativo es colocar unos valores enfrente de otros para conocerlos, la del Superlativo es la imposibilidad de toda comparacion, porque el mas alto estado del mérito es incomparable.

MODELO de declinacion del Comparativo: Prudentior, Prudentius; Prudentioris, Prudentiori; Prudentiorem, prudentius; Prudentior, prudentius; Prudentiore ve Prudentiori. Plural. Prudentiores, prudentiora; Prudentiorum, Prudentioribus; Pru-

dentiores, prudentiora; Prudentiores, prudentiora, Prudentioribus.

El Comparativo lleva la forma de más que, en estas ó semejantes palabras. La aplicacion es mas ventajosa que la ignorancia; Salustio es mas enérgico que Tito Livio. En latin se forma tomando por base el estado Positivo que es el Dativo en *i*; á esta *i* se añade *or* para el Comparativo, y *simus* para el Superlativo. Prudenti, Prudentior, Prudentissimus. El Superlativo tiene á Bonus por modelo.

Sirve de base el Dativo, porque es el caso que atribuye al sugeto sus naturales ó justas propiedades.

Beneíficus, a, um. Maledicus, a, um; Benevolus, Malevolus y sus semejantes no siguen la regla general porque no se declinan por Prudentior; y terminan el Comparativo en *entior* y el Superlativo en *entissimus*; Benificentior, Benificentissimus; Benevolentior Benevolentissimus.

Cicero, Ciceron, ait, dice: est, es, comparabile, comparable, quod, todo lo que, continet, lleva consigo, rationem aliquam, alguna causa, similem, semejante, in rebus diversis, aun en diversas cosas, cuyos partes, cuyos medios, sunt, son, tres, tres; imago, la imagen ó idea; collatio, el contraste, et, y, exemplum, el ejemplo. Grammatici, los gramáticos, appellarunt, llamaron, gradum comparativum, grado comparativo, eujum, á aquel del cual, est, es, proprium, propio, superare, sobrepasar, positivum, al positivo, cualitate aliqua, en alguna cualidad.

### LECCION 23.

SON IRREGULARES en sus dos grados el comparativo y el superlativo:

Bonus, a, um, que hace mejor, optimus.

Malus, a, um, que hace peor, pessimus.

Magnus, a, um, que hace mayor, maximus.

Parvus, a, um, que hace menor, minimus.

Multum, adverbio, que hace plus, plurimum.

SON IRREGULARES en el superlativo:

Acer, is, re, que hace acerrimus.

Celer, is, e, que hace celerrimus.

Pauper, is, que hace pauperrimus.

Miser, a, um, que hace miserrimus.

Pulcher, a, um, que hace pulcherrimus; ninguno de los cuales sigue el modelo general y cambian la formacion por razon de variedad y eufonia.

Por la misma causa terminan en *limus*, Agilis, e; Gracilis, e; Humilis, e; Imbecilis, e; Facilis, e; Difficilis, e; Similis, e; que hacen agilimus, gracilimus, etc.

CARECEN DE COMPARATIVO; jurisconsultus, i, el jurisconsulto; meritus, a, um, el merecedor; inclitus, a, um, el hombre esclarecido; falsus, a, um, el engañador; invictus, a, um, al jamás vencido; invitus, a, um, el que obra contra su voluntad; novus, a, um, lo nuevo ó reciente; pius, a, um, lo piadoso, y colendus, a, um, lo digno de ser reverenciado. La razon es que estas palabras se sustantivan.

NO TIENEN SUPERLATIVO; Sublimis, e, lo sublime; diuturnus, a, um, lo de larga duracion; adolesceas, tis, lo joven; mediocris, e, la medianía; docilis, e, lo suave ó facil; senex, is, lo viejo ó anciano; dexter, ra, rum, lo diestro ó favorable; vicinus, a, um, lo cercano; sinister, ra, rum, lo a lverso ó contrario; y loquus, a, um, lo lejano; porque en realidad son superlativos.

NO TIENEN COMPARATIVO NI SUPERLATIVO muchas palabras inmóviles que no admiten aumento ni disminucion, por ser calificativos clásicos y terminantes. Estas palabras son las del siguiente apén lice.

Æstivus, a, um, lo perteneciente al verano; primus, a, um, lo mas importante; uncialis, e; lo que tiene el peso de una onza; argenteus, a, um, lo hecho con plata; regius, a, um, lo propio de reyes; palmaris, e; lo perteneciente á la victoria alcanzada, ó tambien lo largo de un palmo y otros semejantes.

Frugifer, lo que da buen fruto; canorus, lo que puede expresarse con el canto; armiger, el guerrero ó el portador de las armas de su amo; fugitivus lo pasajero; populabundus, lo que tala ó destruye; dissonus, lo que carece de armonía, etc. terminados en general en *orus*, *ibus*, *bundus*, *onus* ó *inus*, no pueden sufrir Comparativo ni Superlativo.

### ANÁLISIS

de minerales, rocas, tierras de labor, aguas, etc., productos adulterados. Dirigirse á Don J. M. Martinez Añibarro Rives.

### PAJA.

Se vende en Paredes de Nava; el que quiera comprarla puede dirigirse á Mariano Villagra.

Imp. de la viuda de Villanueva.